

OPINIÓN | LA IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA



José María Michavila

Exministro de Justicia
y socio cofundador
de MA Abogados

La economía de la democracia

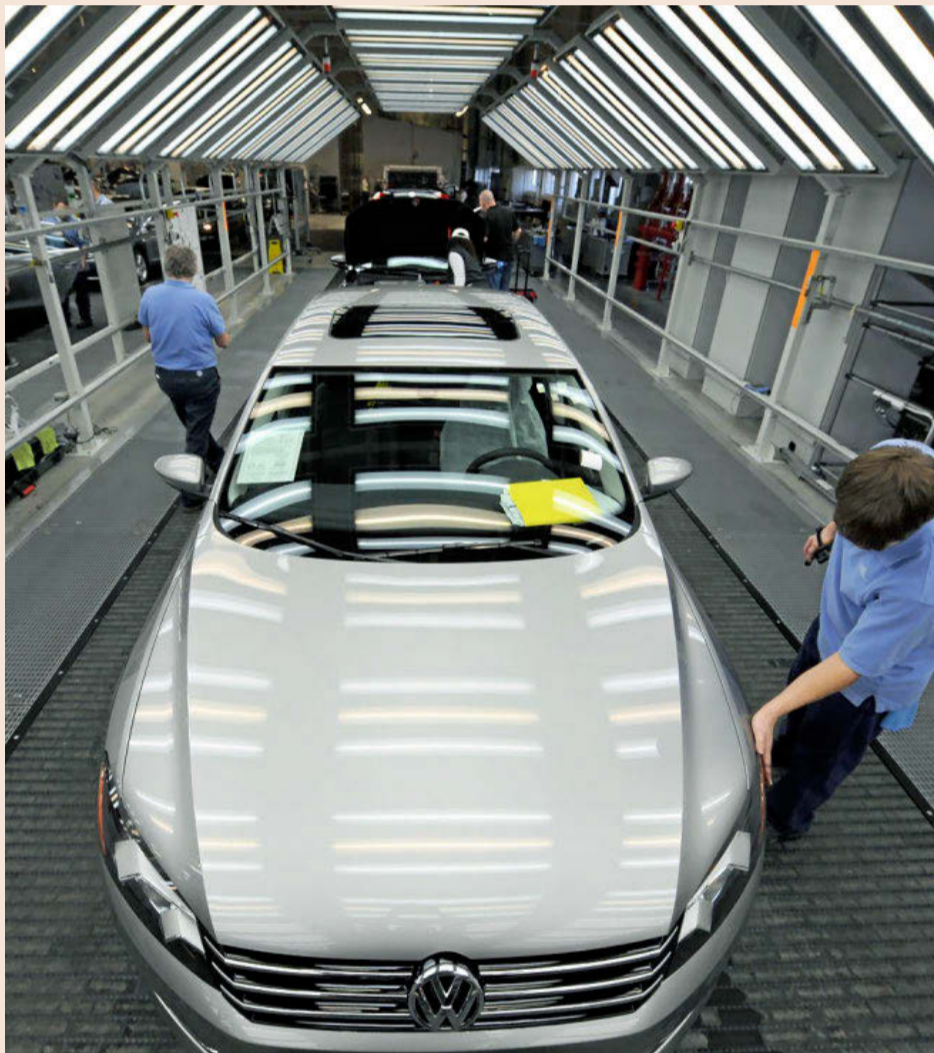
El socio de MA Abogados analiza la fuerte influencia que tienen actualmente las decisiones de los gobiernos, tanto los aciertos como los errores, en el comportamiento de la economía.

Desaparecida la confrontación ideológica tras la caída del muro de Berlín y levantada el acta de defunción que constataba el fracaso de la utopía comunista y sus sucedáneos *light*, se generó en el espacio democrático un cierto clima de ausencia del sentido de la política. Muchos autores profetizaron enfáticamente, y algunos con sospechoso entusiasmo, que había llegado el fin de la política. Que ya toda la evolución del mundo sería dirigida por la fuerza ciega de la economía, marcada fundamentalmente por la zarpa terrible y sin alma de los mercados.

La política pasaba a ser mera gestión. Las opciones políticas incapaces de presentar propuestas para cambiar, mejorar y transformar el mundo, verdaderamente diferenciales, se enzarzan en descalificaciones. En guerras para que el medio de comunicación afin aporree con escándalos de corrupción al rival, lo que obtiene una recompensa electoral neta si se consigue que un fiscal o juez afin convierta el escándalo mediático en una apariencia de dogma, capaz de convocar a los propios fieles y generar el agnosticismo en la feligresía contraria. Esto pasa en Estados Unidos, Francia, Italia y claro está en nuestra España.

Es cierto que en este nuevo desorden mundial con el que vivimos los comienzos del siglo XXI, la confrontación ideológica que presidió la ya concluida edad contemporánea, prácticamente ha desaparecido. Sin embargo, hoy la política sí importa. Y quizás más que antes. La realidad es que hoy las decisiones políticas, el acierto o el error de los gobiernos, influyen sobre la economía con mayor profundidad que hace unos años.

Tanto es así que sus solas intenciones, manifestadas en una diarrea cotidiana en las redes sociales, tienen un gran impacto en la volatilidad de las expectativas económicas. Incluso aunque nunca se pase de la declaración a la acción. En tan solo cuestión de minu-



Incertidumbre en el comprador

José María Michavila, socio cofundador de MA Abogados, subraya el impacto de las decisiones políticas en la economía real: "Acabamos de leer que en España ha bajado la venta de vehículos un 9,2%, tan sólo porque la situación de desgobierno genera en el consumidor una incertidumbre que le impide tomar decisiones de consumo".

tos un tuit de Donald Trump anunciando una guerra arancelaria con China provoca que billones de dólares, de euros, de francos suizos o de yuanes se pierdan en los mercados. Una declaración de Boris Johnson, su pareja de baile en esta coreografía de despropósitos que vive el antes serio mundo anglosajón, anunciando una convocatoria de elecciones anticipadas en Reino Unido puede hundir la libra ante la posibilidad de que gane su radical opositor socialista Corbyn. Y una votación en el Parlamento británico impidiendo la disolución de este y generando la expecta-

tativa de que se puede evitar un Brexit duro genera una inmediata revalorización de esta moneda.

La política influye en los mercados muchísimo más que antes. Pero también las decisiones políticas influyen en la economía real. Es tal la importancia que se le da a las opiniones de los políticos que JPMorgan ha desarrollado un índice, el *Volfefe*, que mide la inestabilidad que generan los tuits del presidente de Estados Unidos. Acabamos de leer que en España ha bajado la venta de vehículos en este año un 9,2%, tan sólo porque la situación de desgobierno, o

de no gobierno, genera en el consumidor una incertidumbre que le impide tomar decisiones de consumo. Y evidentemente si no hay decisiones de consumo no hay crecimiento económico, los *stocks* se acumulan y se reduce la producción.

Uno de los libros que recomiendo a mis alumnos en estos tiempos es el de Hans Rosling, *Factfulness: Diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo. Y por qué las cosas están mejor de lo que piensas*. Su autor, noruego, demuestra como las malas noticias se difunden más rápido que las buenas. Frente al

“
Un tuit de Trump anunciando una guerra arancelaria con China provoca que billones de dólares se pierdan en los mercados

La crisis de la democracia y de sus economías no se va a superar sustituyéndola por populismo

”

de habitantes que aún no tienen una sólida democracia aspiran a tenerla para andar el camino hacia la prosperidad.

Las crisis de la democracia se resuelven con más democracia. La democracia siempre gana cuando se siguen las reglas de la democracia. España tuvo un gravísimo problema de terrorismo. Lo combatió de distintas maneras. Sólo cuando lo hizo con las reglas de la democracia, con la superioridad ética del Estado de Derecho, sin atajos, sólo con la ley, pero con toda la ley se derrotó al terrorismo.

Proteccionismo

La crisis de la democracia y de sus economías no se va a superar ni sustituyendo democracia por populismo ni cambiando su receta de libertad por la vieja política del proteccionismo, del chauvinismo, de la lucha de clases o de la supresión de la independencia de las autoridades monetarias. El *como yo mando yo me lo guiso yo me lo como es pan para hoy y hambre para mañana*. Las políticas que acompañan a eslóganes como los que gritan "America First", "Salgámonos de Europa", "España nos roba", "Leña al rico" o las que echan el pulso a la FED o al BCE tienen la virtualidad de calentar a la propia hinchada reclamando un penalti que no existió. Pero sobre todo lo hacen fuera de tiempo. Ya pasó el tiempo en que se podían poner barreras al campo. Sustituir la democracia liberal por el nacionalismo económico o el control político que supone subir impuestos dar más dinero al Estado y quitárselo a quienes crean puestos de trabajo puede ser el disolvente que borre del mapa del bienestar a quienes llegaron a situarse en él gracias a la democracia. Cierro es que gracias a ella varios miles de millones de ciudadanos se incorporan a él. De hecho, como bien demuestra Rosling la economía de la democracia ha permitido que en veinte años el número de habitantes que vive en la miseria ha bajado del 34% al 9%.